

Lemus, Francisco (2018,Primavera). “Una introducción: políticas de género y prácticas curatoriales en América Latina”. *Estudios Curatoriales*, año 5, n° 7. Recuperado de: [http://untref.edu.ar/rec/num7\\_intro.php](http://untref.edu.ar/rec/num7_intro.php)

## **Una introducción: políticas de género y prácticas curatoriales en América Latina**

### **Resumen**

En los últimos años las prácticas curatoriales y museográficas, los mecanismos de adquisición, los programas y ferias de arte han comenzado a repensar su accionar a través de las políticas de género. Los procesos de selección, investigación y la proyección de exposiciones de gran alcance se han visto transformadas. En consonancia con el movimiento feminista, que ha conectado voluntades y resistencias a nivel internacional, y las investigaciones sobre la historia latinoamericana desde la perspectiva de las modernidades simultáneas, se localizan diferentes proyectos historiográficos y expositivos atravesados por los interrogantes que generan estos saberes que desde hace muy poco gozan de aceptación y son discutidos en el mundo del arte y algunos recintos académicos. Este dossier reúne un conjunto de posiciones críticas situadas en América Latina a partir de la década de los años noventa. Los/as autores convocados trazan distintos puntos de vista orientados por el trabajo historiográfico y la reflexión sobre su actividad desde el feminismo, los estudios de género, la teoría queer y también los nuevos paradigmas curatoriales. Al detenerse en los textos podrán ver la importancia que han tenido los estudios culturales y la cultura visual para enlazar estos enfoques en tanto el arte se ha visto desligado de su autonomía como rasgo unívoco y aristocrático. El número está integrado por dos secciones: una involucra artículos académicos y ensayos y la otra presenta diálogos sobre exposiciones de arte que abordan el género y la sexualidad desde diferentes enfoques. Ambas instancias trazan arqueologías luminosas, intentan desandar los procesos de invisibilidad de las mujeres y también activar las marcas sexo-genéricas obturadas por los relatos masculinizantes de la modernidad artística.

**Palabras clave:** ESTUDIOS CURATORIALES – POLÍTICAS DE GÉNERO – HISTORIA DEL ARTE – AMÉRICA LATINA

### **I**

Las imágenes, dentro y fuera de la organización específica de la historia del arte, son artefactos transitivos. Su opacidad es un contrapunto que puede adquirir un carácter aplanador o, todo lo contrario, abrir mundos, trazar espacios para el pensamiento, intensificar y acelerar estéticas inminentes. Es decir, las imágenes asumen el carácter ilustrativo de una comunidad de sentido, pero también la contradicen, nos revelan las claves para ponerla en discusión y demostrarnos que, ante todo, son una traición.<sup>1</sup> Claro que siempre se necesitan palabras para acompañar estas iniciativas. Sin adentrarnos de manera exhaustiva en la vida de las instituciones artísticas, podemos sostener que las

---

<sup>1</sup>El teórico queer José Esteban Muñoz examina una serie de producciones artísticas —en especial la performance— donde las minorías sexuales y culturales negocian su identidad en un mundo configurado de acuerdo a parámetros normativos como la heterosexualidad, el cisgénero, la blancura, etcétera. A través del concepto de *desidentificación*, Muñoz encuentra una estrategia de supervivencia que no es la asimilación, tampoco el rechazo, sino una tercera táctica en la que se rearticulan los códigos culturales dominantes. En algunas de los artistas que analiza la figura de la “traición” funciona como una forma de apropiación invertida de los comportamientos, los rituales y las imágenes mayoritarias.

prácticas curatoriales y las actividades que conllevan a su desarrollo (investigación, diseño, montaje, producción de textos, actividades pedagógicas y formas de circulación) posicionan saberes y producen representaciones socio-culturales que intervienen en la formación de identidades y posiciones subjetivas, imaginarios y prácticas discursivas nacionales, pero también globales.<sup>2</sup>

La curaduría trabaja en torno a los recorridos artísticos y las obras de arte, pero al igual que cualquier otra instancia productiva de la cultura, responde a tecnologías que inciden en las formas dominantes de nombrar, definir y representar el género. Aquí me interesa resaltar la importancia de la teórica feminista Teresa De Lauretis (1989), ya que su perspectiva ha permitido indagar en cómo estas tecnologías sociales asignan significado —identidad, valor, prestigio y jerarquía social— y al mismo tiempo que lo hacen crean representaciones del género.<sup>3</sup> Volver sobre la noción de tecnología, clave en el pensamiento de Michel Foucault, otorga luz a los procedimientos sobre los cuales las relaciones de poder se articulan y originan norma a través de diferentes regímenes de verdad. Este cruce entre el posestructuralismo y la crítica cultural del feminismo, que lleva alrededor de tres décadas, posibilitó sospechar de nuestras certezas, examinar los discursos naturalizados de las epistemologías más prestigiosas y, sobre todo, pensar los modos de escribir las imágenes.

En ocasiones las representaciones involucradas en una exposición, o la generación de un acervo patrimonial, pueden ser potenciadas a través de metodologías que plantean soluciones prácticas, como por ejemplo los cupos de igualdad entre artistas hombres y mujeres, hasta revisiones alternativas del canon de la modernidad en tanto este ha sido operativo a las formaciones discursivas de la cultura patriarcal.<sup>4</sup> En esta línea la curaduría

---

<sup>2</sup> Según Saskia Sassen (2012) lo global trasciende el marco del Estado-nación, pero al mismo tiempo habita parcialmente los territorios y las instituciones nacionales. En este sentido, asistimos a un proceso de localización de lo global y desnacionalización de lo nacional en el que las instituciones y sus políticas culturales ocupan un lugar privilegiado.

<sup>3</sup> Una primera reflexión sobre este tema se presenta en una nota que publiqué en la revista *Jennifer* por motivo de la ausencia de exposiciones de artistas mujeres en el Museo Nacional de Bellas Artes a lo largo de una década.

<sup>4</sup> En los últimos años se han publicado en Buenos Aires diferentes libros desde una perspectiva feminista de la historia del arte, entre ellos *Legados de libertad: el arte feminista en la efervescencia democrática* (2014) de María Laura Rosa, *Trazos invisibles: mujeres artistas en Buenos Aires 1890-1923* (2016) de Georgina Gluzman y *Feminismo y arte latinoamericano. Historias de artistas que emanciparon el cuerpo* (2018) de Andrea Giunta. Otra línea de investigación potente que ha tenido fuertes resonancias en el campo académico es el trabajo realizado por el grupo de investigación “Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte” dirigido por Fernando Davis en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. A su vez, han tenido lugar exposiciones como *La seducción fatal. Imaginarios eróticos del siglo XIX* (2014-2015), curada por Laura Malosetti Costa en el Museo Nacional de Bellas Artes, *Ilustres desconocidas* (2017), pensada por un equipo curatorial integrado por Florencia Suárez Guerrini, Berenice Gustavino, Lucía Savloff, Marina Panfili y Lucía Gentile en el Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Pettoruti y,

está lejos de transformarse en una práctica gerencial que administra las imágenes y los discursos, cuida los límites, sino funciona como un trabajo de búsqueda y escritura desde los márgenes, un trabajo que disloca los sentidos, que remueve las condiciones históricas de los enunciados y genera otras miradas en constante fricción con el pasado.<sup>5</sup> Otras veces, las representaciones son fijadas por la institución a partir de criterios como el de “calidad artística”. Para algunos, quizás los más conservadores en este asunto, los valores que involucran a este criterio son neutrales. De este modo, apelar a la calidad implica perpetuar una ficción en torno al arte desmarcada de las condiciones de desigualdad que —siempre— se manifiestan de manera interseccional a través del el género, la raza y la clase.<sup>6</sup>

En los últimos años las prácticas curatoriales y museográficas, los mecanismos de adquisición, los programas y ferias de arte han comenzado a repensar su accionar a través de las políticas de género. Los procesos de selección, investigación y la proyección de exposiciones de gran alcance se han visto transformadas. Si bien el grado de compromiso es variable, como también lo es su utilidad en un contexto global supeditado a una mercadotecnia de novedades, en el cual las posturas más liberales han sido redituables, este trayecto ha permitido la reformulación de las narrativas artísticas en las que están involucrados/as historiadores del arte, curadores, críticos, coleccionistas y otros gestores de las artes. En consonancia con el movimiento feminista, que ha conectado voluntades y resistencias a nivel internacional, y las investigaciones sobre la historia latinoamericana desde la perspectiva de las modernidades simultáneas, se localizan diferentes proyectos historiográficos y expositivos atravesados por los interrogantes que generan estos saberes que desde hace muy poco gozan de aceptación y son discutidos en el mundo del arte y algunos recintos académicos. Es necesario señalar que mucho antes de esta validación institucional, estos saberes teóricos y prácticos ocuparon un rol clave en las formaciones políticas de la liberación sexual y las micropolíticas desobedientes que han fugado a la rigidez de las modalidades mayoritarias.

## II

---

en esta misma línea cabe destacar las programaciones ideadas por Agustín Pérez Rubio en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, durante el período 2014-2018, y Teresa Riccardi en el Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires en el transcurso del año 2016.

<sup>5</sup> Sigo aquí las ideas del historiador de arte y curador Marcelo Pacheco (2002).

<sup>6</sup> La crítica Nelly Richard (2007) ha cuestionado el criterio de “calidad artística” a través de la teoría feminista y las lecturas poscoloniales.

Este número reúne un conjunto de posiciones críticas situadas en América Latina a partir de la década de los años noventa. Los/as autores convocados trazan distintos puntos de vista orientados por el trabajo historiográfico y la reflexión sobre su actividad desde el feminismo, los estudios de género, la teoría queer y también los nuevos paradigmas curatoriales. Al detenerse en los textos podrán ver la importancia que han tenido los estudios culturales y la cultura visual para enlazar estos enfoques en tanto el arte se ha visto desligado de su autonomía como rasgo unívoco y aristocrático.

El número está integrado por dos secciones: una involucra artículos académicos y ensayos y la otra presenta diálogos sobre exposiciones de arte que abordan el género y la sexualidad desde diferentes enfoques. Ambas instancias trazan arqueologías luminosas, intentan desandar los procesos de invisibilidad de las mujeres y también activar las marcas sexo-genéricas obturadas por los relatos masculinizantes de la modernidad artística.

En la primera sección se encuentran los artículos de Georgina Gluzman y Gloria Cortes Aliaga, pioneras de la historia feminista del arte en Argentina y Chile. Gluzman indaga de manera exhaustiva en las trayectorias de dos artistas activas en Buenos Aires a finales del siglo XIX: Eugenia Belin Sarmiento y Julia Wernicke. Cortes Aliaga analiza la exposición *(en)clave Masculino* (2016), que contó con su curaduría, a partir de los efectos generados en el público visitante del Museo Nacional de Bellas Artes de Chile. En esta misma sintonía se presenta el artículo de María Laura Gutiérrez que recupera la producción artística y los lazos afectivos de Liliana Maresca a través del análisis de su retrospectiva que tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en agosto de 2017. En esta sección también se encuentra el ensayo de María Angelica Melendi, quien aborda de manera urgente la violencia política y patriarcal sobre las mujeres y la comunidad de gays, lesbianas y trans en Brasil a partir del conservadurismo que se instaló con mayor fuerza en los últimos años: una restauración que se manifiesta a través de la censura y la iconoclasia reaccionaria de derecha. Por su parte, el crítico Ariel Schettini indaga en la colección de Federico J. Klemm, personaje de culto para la escena artística de Buenos Aires. En las páginas de su ensayo lo queer emerge como un modo preciso de coleccionar y otorgar sentido al “arte del siglo XX”, enlazado en igual medida por la crítica institucional y el excentricismo *camp*. Un desborde similar se presenta en la exposición *Nicanor Araoz: Antología genética* (2016) curada por Inés Katzsenstein, Lucrecia Palacios y Alejo Ponce de León en la Universidad Torcuato Di Tella. El proyecto expositivo que presentan los curadores estuvo escindido de las modalidades

convencionales de la curaduría. Su guión fue armado de manera encadenada a partir de una serie charlas y conferencias performáticas sobre la cultura queer, los devenires minoritarios y las figuras de lo monstruoso, entre otros tópicos de la abyección que atraviesan a la obra de Nicanor Aráoz.

En la segunda sección de este número podrán encontrar un conjunto de diálogos realizados a curadores/as, investigadores y artistas. Diana Wechsler, quien dirige esta revista, entrevistó a Agustín Pérez Rubio, director artístico del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires entre 2014 y 2018. El trabajo de Pérez Rubio en el museo tuvo como objetivo a poner en relieve la obra de artistas mujeres obliteradas en los relatos legitimados del arte latinoamericano y, al mismo tiempo, introducir miradas subalternas en la vida institucional del museo. Cecilia Palmeiro, crítica literaria y activista de Ni Una Menos,<sup>7</sup> dialogó con Andrea Giunta por motivo de la exposición *Radical Women: Latin American Art, 1960–1985* curada junto a Cecilia Fajardo-Hill. A partir de una rigurosa investigación, esta muestra abarca y complejiza la lectura de las prácticas artísticas experimentales realizadas por artistas mujeres en el continente.<sup>8</sup> El investigador Mariano López Seoane llevó a cabo una exhaustiva conversación con Camila Bechelany, integrante del equipo curatorial de la exposición *Historia de la sexualidad* (2017-2018), que tuvo lugar en el Museo de Arte de San Pablo.<sup>9</sup> Distintos núcleos temáticos y un programa público abierto a la comunidad agitaron las tramas culturales de la ciudad en un contexto adverso a la diversidad sexual. La investigadora Cynthia Francica, especializada en literatura queer, dialogó con Felipe Rivas y Francisco Godoy Vegas sobre la curaduría de *Multitud Marica* (2017), una exposición que reunió a artistas y activistas en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende de Chile para trabajar sobre archivos gays, lésbicos y trans y así sexualizar los relatos heteronormados de la historia. Por último, podrán encontrar una entrevista que realicé a Ivo Mesquita sobre sus primeras curadurías que tuvieron lugar a principios de los años noventa en Estados Unidos y Brasil. En la entrevista hilvanamos una charla que iniciamos en Buenos Aires en 2017 sobre la influencia teórica que tuvo en el campo intelectual de Brasil las visitas de Michel Foucault

---

<sup>7</sup> Ni Una Menos es un colectivo de protesta contra la violencia hacia las mujeres. El 3 de junio de 2015 se realizó en diferentes ciudades del país la primera marcha bajo la consigna “Ni Una Menos”. Hasta la actualidad se han realizado marchas y acciones de protesta que han tenido un alcance internacional en países de América Latina y Europa, en correspondencia con otros colectivos del actual movimiento feminista.

<sup>8</sup> El proyecto fue presentado en el Hammer Museum de Los Ángeles en septiembre de 2017, durante el 2018 fue exhibido en el Brooklyn Museum de New York y la Pinacoteca de San Pablo.

<sup>9</sup> El equipo a cargo de la exposición fue integrado por Adriano Pedrosa, Lilia Schwarcz, Pablo León de la Barra y Camila Bechelany, quien por ese entonces se desempeñaba como curadora asistente del MASP.

y el concepto de *cartografía* propuesto por Félix Guattari y Suely Rolnik en su libro *Micropolítica. Cartografías del deseo* a mediados de los años ochenta.

Como podrán ver, en este número la historia cultural y política latinoamericana se presenta atravesada por las producciones culturales y artísticas disruptivas que han tomado al deseo, la corporalidad y el género como tropos de sentido que alumbran de manera diferencial los procesos modernizadores y los relatos artísticos de la contemporaneidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De Lauretis, Teresa (1989). “La tecnología del género”. *Technologies of gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Londres: Macmillan Press, pp. 1-30.

Lemus, Francisco (2017). “Los museos en la noche larga del patriarcado”, *Jennifer*, n° 12, 19 de enero.

Richard, Nelly (2007). *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XIX Editores.

Muñoz, José Esteban (1999). *Disidentifications. Queers of Color and the Performance of Politics*. Mineápolis-Londres: University of Minnesota Press.

Sassen, Saskia (2012). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.

Stuby, Tamara, et al. (2002). Curaduría en las artes plásticas: ¿arte, ciencia o política? [en línea]. Recuperado el 11 de octubre de 2017. [http://www.elbasilisco.com/archivos\\_pdf/pensando\\_6.pdf](http://www.elbasilisco.com/archivos_pdf/pensando_6.pdf).

Wechsler, Diana (2010). “Exposiciones de arte latinoamericano: la (falsa) totalidad. En Larrañaga, Josu (Ed.). *Arte y política. Argentina, Brasil, Chile y España, 1989-2004*. Madrid: UCM, pp.69-93.